

UNA FE

¿Por qué la Biblia habla de una sola fe? ¿Cuál es la fe única? ¿No es la misma fe la de todos? ¿Se puede conocer la verdadera fe? ¿Cuál es la identidad de la fe de Jesús? ¿Responde la Biblia a estas preguntas?

Al escribir Pablo a los Efesios sobre “la unidad del Espíritu”, les presenta una reseña de las cosas que son únicas y entre ellas incluye la fe diciendo: “**Un Señor, una fe, un bautismo**” (Efesios 4:3-6). Esto obviamente quiere decir, que la fe de los cristianos es una fe singular, que no puede ser confundida. Una fe que no admite otra, muy distinta y especial y a la vez muy peculiar.

Puede decirse que cualquiera puede tener fe, por lo tanto, hay muchos tipos de fe, pero la fe que deriva de Jesucristo es una fe singular y por lo mismo diferente. Santiago Apóstol habla de quien tiene fe sin obras, de quien cree que sus obras son fe, y de quien cree que basta con creer en Dios, señalando que “**también los demonios creen y tiemblan**” (Santiago 2:18-19).

Si hay quien tiene fe en Dios, en sí mismo, en algún ídolo o imagen “milagrosa”, en su médico, en sus directores espirituales y hasta en los horóscopos, pero estos diversos tipos de fe no son “**la fe que una vez fue dada a los santos**” (Judas 3).

¿Cuál es entonces la fe verdadera? ¿Por qué es tan especial? ¿Qué tiene de particular? ¿Por qué es tan única?

- SU AUTOR -

“Puestas los ojos en EL AUTOR y consumidor de la fé, en Jesús...” (Hebreos 12:2). Aquí Pablo nos presenta el Divino Hijo de Dios como el autor de la fe que él mismo denominó única. Así que el primer signo identificador de la fe es su origen divino ya que Jesús la originó y le dió su acabado final. Así nuestro extraordinario y único Señor, nos dejó una fe tan singular como él.

- SU FUENTE DE ORIGEN -

"Luego la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios"
(Romanos 10:17).

Así que la fe nace en nosotros cuando oímos y creemos a la palabra divina contenida en las páginas de la Biblia. Así que la verdad de las Escrituras da vida a la fe y la nutre y la sustenta, dándole vigor y crecimiento, como una leche espiritual que nos hace crecer en salud, según (1 Pedro 2:2). Por tanto, la palabra de verdad es primordial señal de identidad de la fe, que como don de Dios nos es transmitida por su palabra.

- DENOMINACION -

Hay en el sagrado volumen por lo menos 18 versículos que nos dicen que la fe tiene un nombre, y que es precisamente el nombre de su divino autor. Por motivos de espacio ofrecemos aquí solamente 3 de esos pasajes en donde se le llama "La fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12; Romanos 3:26 y Hechos 3:16). De modo que al igual que toda persona, se le conoce e identifica elementalmente por su nombre, así también, la fe que lleva su nombre debe ser "**La fe de Jesús**" para que se pruebe que es la fe auténtica.

- FE EXCLUSIVA -

Sabemos por Judas 3, que la fe fue dada a los santos una sola vez. Y Pablo escribió que "**no es de todos la fe**" (2 Timoteo 3:2). Es evidente que la fe que se fundamenta en doctrinas contrarias a la verdad de la Santa palabra, o que proclama interpretaciones que difieren de las enseñanzas de Cristo, no puede ser "La fe de Jesús". Por desgracia, en los 20 siglos de la era cristiana, muy pocos han sido y son participantes de "La fe de Jesús" pues las cosas que Jesús enseñó han sido cambiadas, por doctrinas de hombres y la verdad del evangelio ha sido relegada y olvidada y hoy permanece ignorada por la religión popular.

Muy pocos son los que hoy pueden decir: Yo soy de "La fe de Jesús".

- FE SALVADORA -

“Porque por gracia sois salvos POR LA FE” (Efesios 2:8).

El objetivo principal de la fe, es conducirnos a la salvación de Cristo.

La fe de Jesús nos da la certeza de que somos salvos.

Hay quienes buscan su salvación mediante la realización de buenas obras, otros creen que manteniendo una buena conducta hasta su muerte se ganarán la vida eterna y la salvación. Pero el último versículo aquí citado dice: “Sois salvos por la fe”. Esto bien leído nos hace saber que Pablo y los cristianos de sus días estaban seguros de que ya habían sido salvados y gozaban de la salvación por “La fe de Jesús”. Cuantos hay que podrían dejar de realizar mandas, ofrendas, ceremonias, y actos de devoción, y descansar en la bendita seguridad de que hoy pueden ser salvos de sus pecados por “La fe de Jesús” “y no por obras para que nadie se gloríe” (Efesios 2:9).

- SOLO LA FE NOS HACE HIJOS DE DIOS -

“Porque todos sois hijos de Dios para la fe en Cristo Jesús” (Gálatas 3:26). Si creemos en Dios aceptando su palabra y poniéndola por obra, entonces somos dignos de gozar de la paternidad divina, sólo así podemos dirigirnos a él diciéndole “Padre nuestro que estás en los cielos”. En este aspecto “La fe de Jesús” nos da la verdadera identidad de hijos de Dios. Esta identidad nos convierte en herederos de los bienes del Padre celestial (Romanos 8:17).

- FE QUE DEBE SER DEFENDIDA-

“... Que contendáis eficazmente por la fe que una vez fue dada a los Santos” (Judas 3).

En todos los siglos ha habido mártires de la fe, los que han pagado con sus vidas la confesión de su fe en Jesús. Estos se han enfrentado a las potencias del mal sin más escudo que la fe con el que han podido apagar los dardos de fuego del maligno (Efesios 6:16).

Y todavía hoy, cuando el ataque del maligno se ha vuelto sutil y refinado, concentrándose en querer perdernos por medio del pecado atrayente y placentero, o llevando a los hombres por un evangelio

distorsionado, haciéndoles apostatar de la fe dando oído a espíritus de error y doctrinas de demonios tal y como lo predijo Pablo en (1 Timoteo 4:1).

Todavía hoy la fe de Jesús debe ser defendida del error que ataca por doquier, todavía hoy está viva la orden que dice: "Pelea la buena batalla de la fe..." (1 Timoteo 6:12).

El diablo no deja de asediarnos, pero Pedro ha dicho: "*Al cual resistid firmes en la fe...*" (1 Pedro 5:9).



La Iglesia
de Dios de la
fe de Jesús

E.M.I.D.
EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx